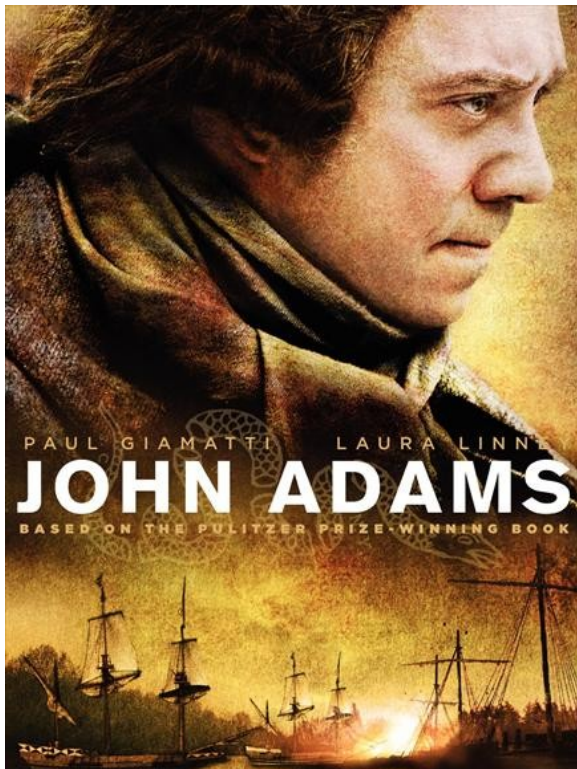


John Adams, el padre olvidado y la independencia

Por FRANCESC MARÍ I COMPANYY

Introducción



“La esencia de nuestra revolución se resume a cuando el Dr. Franklin castigó a la tierra con su varilla eléctrica y aparecieron Washington y Jefferson, y ellos juntos dirigieron la política, las negociaciones y hasta la legislación” (John Adams, Episodio VII. Peacefield).

Sea o no sea verdad esta cita, John Adams ha sido el gran olvidado de la historia de la formación y los primeros años de los Estados Unidos. Esta miniserie de siete capítulos y no más de ocho horas, basada en la novela homónima de David McCullough, pretende ser un tributo y un recuerdo para la posteridad de uno de los padres fundadores, y tal vez uno de los más importantes, que a pesar de no aparecer en los billetes, fue el primer vicepresidente y el segundo presidente de esta joven nación.

El repaso a la vida de John Adams no es sino una excusa con doble dirección, por una el ya mencionado seguimiento de la vida de este político clave de la historia contemporánea americana, y por la otra el estudio y análisis de la independencia y fundación de los Estados Unidos, viendo todas las etapas y vicisitudes que vivieron desde que protestaron por la llamada “Masacre de Boston”, el 5 de marzo de 1770, hasta la conmemoración del 50º Aniversario

de la aprobación de la Declaración de Independencia, el 4 de julio de 1826, que los avatares del destino hicieron coincidir con la muerte de dos de los tres últimos firmantes supervivientes de dicha declaración, John Adams y Thomas Jefferson.

La longevidad de Adams permitió a los realizadores, y permite al espectador, ver en primera persona lo que sucedió durante sesenta años, como unas colonias que se independizaron, entablaron relaciones diplomáticas con las principales potencias europeas, incluida su antigua metrópolis, y finalmente se establecieron como una nación libre y autónoma.

Cada vez más los medios audiovisuales se están haciendo un lugar entre las fuentes utilizadas para los estudios históricos, y científicos en general, uno de los casos más relevantes es el cine, que a través de sus historias transporta al espectador a épocas lejanas, consiguiendo ser una herramienta mucho más didáctica que una obra literaria. Con ello no quiero decir que todas las películas, o series como la que tenemos entre manos, sean válidas para realizar estudios de cierta profundidad histórica, ya que hay que tener en cuenta la intención y las fuentes que hay detrás del film en cuestión. En el caso que estamos trabajando, la Revolución e Independencia de las colonias norteamericanas, han sido muchas las ocasiones en que el mundo del cine ha cogido sus historias y personajes y los ha convertido en una película, pero no siempre de forma acertada, véase los casos de filmes tan conocidos como *El patriota* (Roland Emmerich, 2000) o *Revolución* (Hugh Hudson, 1985), en que se retrata la época y se pretende dar un mensaje de cierta profundidad histórica, pero sus fundamentos históricos son tan escuetos que resulta ser un fracaso en cuanto nivel histórico, convirtiéndose tan solo en un film bélico de época.

Esta serie, aplaudida por público y crítica, y con numerosos premios a sus espaldas, es todo lo contrario a los filmes anteriormente citados, ya que en base a un profundo estudio tanto de la novela que sirvió como base, como de la época que muestra, consigue convertirse en una fuente histórica de cierta

relevancia, que tal vez nunca llegará a sustituir las investigaciones de los historiadores, pero que seguro será un complemento perfecto.

En este trabajo pretendemos hacer un doble análisis de los hechos narrados por la serie, por un lado la biografía de un padre fundador olvidado, y por el otro la correlación de los hechos históricos que acontecieron entre 1770 y 1826 entorno a la política nacional e internacional de la joven nación de los Estados Unidos de América. Para ello utilizaremos como única herramienta de estudio la serie, para más adelante comprobar los hechos que se describen en ella con algunas fuentes y estudios realizados sobre el personaje y su época.

John Adams (Tom Hooper, 2008)

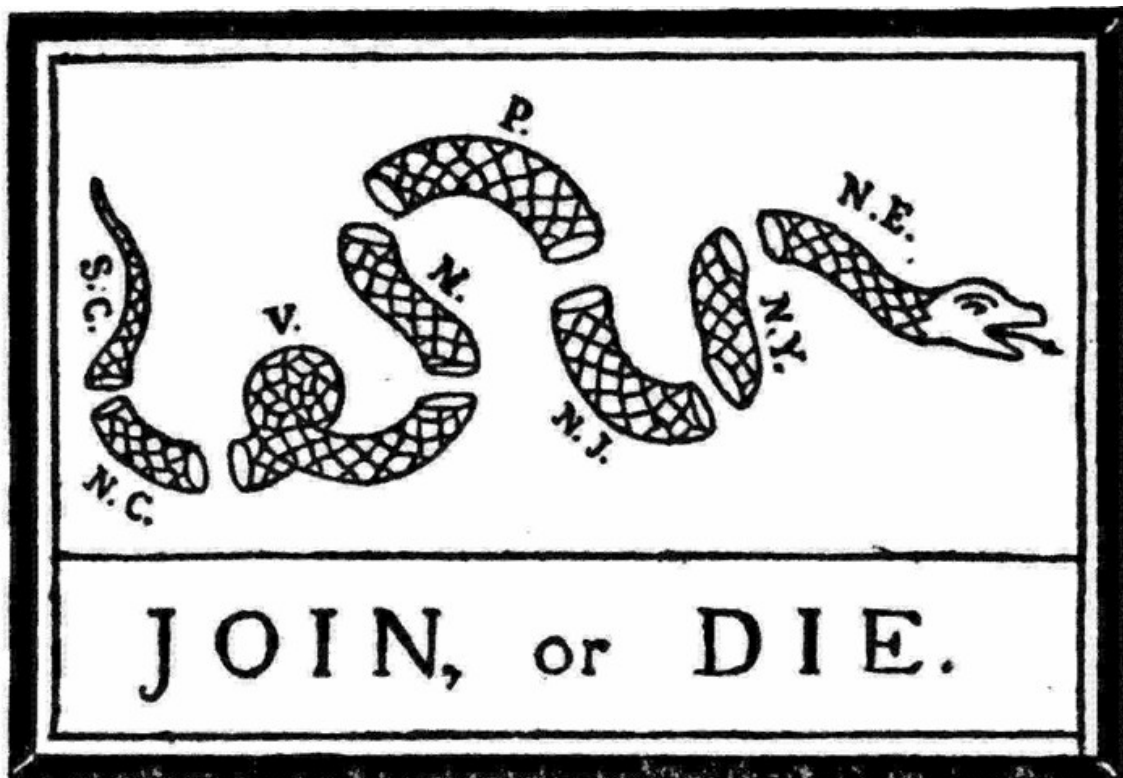
Teniendo en cuenta que la serie está dividida en siete capítulos, centrados en los episodios principales de la vida de John Adams, aprovecharemos dicha división para estructurar nuestro trabajo, hablando en cada uno de ellos sobre el personaje, el contexto histórico y su veracidad histórica.

I. Join or Die

La serie arranca cuando John Adams, de treinta y cinco años, regresa a Boston en pleno invierno después de ejercer su oficio, la abogacía, en otro pueblo. Este joven abogado de cierta fama por ser un fuerte defensor de las leyes, proviene de un origen humilde, hijo de un campesino puritano, descendiente de las primeras familias que llegaron a América, a los dieciséis años su padre lo envió a la Universidad de Harvard, para más tarde convertirse en clérigo, pero sus dudas le llevaron a estudiar derecho, para convertirse con el tiempo en uno de los más respetados abogados de Nueva Inglaterra. Estos orígenes humildes son mencionados en repetidas ocasiones por el mismo Adams, ya que su ideología puritana, recibida ya desde muy pequeño, guió sus pasos a lo largo de toda su vida.

Su primer contacto con la política fue en 1765, cuando pronunció un discurso en contra de la Ley del Timbre impuesta por el Parlamento Británico, pero en

la serie este episodio fue eludido en escena, para pasar directamente al papel que tuvo en 1770, cuando después de la “Masacre de Boston”, de la que fue testigo en la Plaza de la Asamblea. Como claro defensor de la ley, cuando nadie acepta defender a los soldados que han sido acusados de asesinato, siendo los hombres más odiados de Boston. A pesar de que es consciente de que se trata un juicio por asesinato, el mismo se pregunta: “¿El gobierno del rey Jorge tiene derecho a cobrar impuestos a los ciudadanos de Boston si se les niega su representación en el parlamento?”, viendo que realmente lo que se juzga es el poder que tiene la metrópoli sobre la colonia.



Gracias a la victoria de este juicio y su clara defensa de las leyes por encima de cualquier idea política, le conllevan un título de imparcialidad frente a los habitantes de la colonia, tanto los británicos como los rebeldes. Ambos bandos del conflicto le ofrecen cargos, los británicos como representante del rey en la colonia, y los americanos como representante en la Corte General de Massachusetts ¹.

¹ La Corte General de Massachusetts es el órgano de legislación, de origen colonial, del estado de Massachusetts.

En dicha corte los representantes de la población, entre ellos Adams, tuvieron que luchar contra las imposiciones de la metrópolis, que a cambio de unos impuestos aduaneros de dimensiones desproporcionadas, la asamblea de la colonia ya no tendría que pagar los sueldos del gobernador ni de los jueces del tribunal supremo. Adams ejerció un papel vital para la defensa de la posición de los habitantes de Boston, ya que gracias a él se demostró que esta medida estaba fuera del poder del Parlamento Británico, ya que los poderes de la colonia tan solo respondía ante el rey.

Durante el Motín del Té, en 1773, acepta los ideales y los derechos que defienden los revelados pero no acepta sus métodos, los considera una cosa propia de bárbaros, y se ve en la obligación de participar en dicho movimiento con la intención de moderar los actos de sus participantes. Además del bloqueo y el excesivo control que se aplica en la colonia, después de las revueltas, se disuelve la Corte General de Massachusetts, pero lo que realmente lo hiere personalmente es que, después de defender a los soldados acusados de la “Masacre de Boston”, se diga, por parte de los representantes británicos, que la justicia de Nueva Inglaterra es completamente parcial.

A pesar de todas estas actuaciones, de marcado carácter independiente, lo que realmente, tal y como nos muestra la serie, será la primera gran entrada de Adams en la historia, al igual que muchos de sus compañeros fue, el Congreso Continental, donde fue enviado como delegado por Massachusetts.

II. *Independence*

Después de las numerosas negativas por parte de la corona y el gobierno de Inglaterra de aceptar representantes de las colonias en sala de los comunes, algo que supondría dar la ciudadanía de primera clase a los habitantes de las colonias, que hasta ahora habían sido meros segundones para la metrópoli, la élite intelectual y política de las colonias deciden reunirse para preparar un plan de actuación común frente dichas injusticias en el Congreso Continental de 1774.

Adams se enfrenta a unos de sus mayores retos, defender los intereses de Massachusetts, desde hace meses asediada por las naves y las tropas de Inglaterra, frente a los de las otras doce colonias, muchas de las cuales, al no verse bloqueadas se oponen a la resistencia contra los ingleses, y apuestan por unas medidas, según ellos, “moderadas” o “pacíficas”, siendo para los de Massachusetts completamente insuficientes. Adams comprueba que el Congreso utiliza los ataques a Boston como excusa para discutir sobre las formas políticas, las misivas al rey, etc., algo que impide la acción directa contra la metrópoli, motivo que ha movido a los delegados de Massachusetts a reunirse en Philadelphia.

Poco después de regresar a su granja familiar, a las afueras de Boston, completamente frustrado por los fracasos que en se ha encontrado en el Congreso, empiezan los primeros ataques británicos directos, dando lugar las primeras batallas entre el ejército británico y los voluntarios de Massachusetts, las de Lexington y Concord, en que los hombres de la colonia consiguen hacer frente a la presión inglesa, después de ello Adams confiesa a su mujer: *“Ahora no hay duda de la intención de los británicos”*, aceptando que la guerra es inevitable.

Después de sus impresiones al ver la guerra tan cerca de él y su familia, pretende ir al segundo Congreso Continental, en 1775, a buscar ayuda para los voluntarios de Massachusetts, además de luchar cara a cara con los intereses de la metrópoli, como el mismo dice a los delegados que se oponen a la acción directa: *“Para recuperar los derechos ingleses, debemos luchar por ellos”*, dejando claro que aunque se desee seguir siendo inglés deberán defenderse de los propios ingleses y luchar para llegar a su mismo estatus.

La primera opción del Congreso, dominado por los moderados de Pennsylvania, Nueva York y Carolina del Sur, era la de pedir respeto por parte de los ingleses mediante cartas y peticiones, para conseguir ser súbditos representados en Londres, y para que se acabarán las presiones militares a los puertos de las colonias reveladas, como Massachusetts, pero como los

representantes de estas colonias afirman, el hecho de esperar una respuesta puede suponer unos meses de espera y de soportar la acciones de las tropas británicas, por lo tanto se opta por formar el Ejército Continental, cuyo comandante fue George Washington, estableciéndose alrededor de Boston, principal ciudad asediada.

En un principio, a pesar de defender sus necesidades y derechos, se declararon súbditos del monarca inglés, y reclamaban sus derechos desde esa posición, y la independencia fue el último de los recursos que tenía el Congreso. El siguiente paso fue el de intentar negociar la finalización de los ataques, pero tampoco lograron sus objetivos por las negativas de la corona, por ello aprobaron la creación del Ejército Continental, siendo esta la primera respuesta de cierto carácter independiente por parte de los representantes de las colonias. La respuesta del rey Jorge III ante la defensa de las colonias fue la orden que dio respecto a los “separatistas”, a los que se debería ajusticiar a menos que acepten rendirse y acatar las ordenes de la metrópoli.

Así que, convencidos por el elocuente Adams de la necesidad de tener una nación propia, y vistos los desprecios para con ellos, los miembros del Congreso decidieron tomar otro camino, el de la independencia el 4 de julio de 1776. Pero para llegar a este punto debieron pasar por una elaborada negociación entre los diversos delegados, sobre todo con los más reticentes a la independencia, como lo eran Pennsylvania, Carolina del Sur y Nueva York.

El primer paso fue motivar a los delegados de Virginia, la colonia más poderosa, para que instarán al congreso a votar la independencia. Una vez conseguida la proposición por parte de Virginia, la votación se atrasó a la espera de que los diferentes consejos coloniales les dieran a los delegados el poder de poder votar una decisión como aquella.

A la espera del día de la votación, y mientras que Thomas Jefferson, delegado de Virginia, se encargaba de la redacción del texto de la Declaración de Independencia, John Adams, Samuel Adams y Benjamin Franklin, entre otros,

empezaron a negociar con los delegados que se negaban a la independencia. Esta negativa era provocada por el miedo a lo que habría después de la independencia, y Adams tuvo la tarea de convencer a estos delegados.

La necesidad de unanimidad en el momento de votar la Declaración de Independencia era imprescindible, ya que sin ella dicha votación no podría considerarse válida a pesar de que la votación fuera favorable a esta opción. Finalmente, el representante de Pennsylvania, John Dickinson, no asiste a la votación, y Franklin da el sí a la proposición, Carolina del Sur acepta las opciones de la Independencia, y Nueva York se abstuvo, pero más tarde acabaría votando por la Independencia.

El 4 de julio de 1776 se aprobaba la Declaración, tras haber pasado por un atento estudio de las ideas que allí se expresaban y de las palabras utilizadas. En la serie la corrección y recorte de la Declaración es tan solo una reunión de tres hombres, Jefferson, Adams y Franklin, pero en realidad esta ser corrigió en el Congreso entre los representantes ahí presentes.



Es interesante mencionar una afirmación de Franklin, respondiendo a John Hancock, después de la firma de la Declaración: *“Sí, tenemos que, de hecho, todos permanecer juntos, o casi con total certeza, todos vamos a colgar por*

separado”, dando a entender que si no se mantenían unidos y salían adelante, serían acusados de traición y condenados por ello.

A parte de la faceta política que supuso el Congreso Continental para John Adams, fue muy importante el papel que jugó en su vida privada, ya que Adams, padre de cuatro hijos, estuvo separado de su familia durante muchos meses, unos meses en que la guerra asoló la colonia de Boston, donde vivía junto a sus hijos y su mujer, Abigail, que jugaría un papel clave tanto en la vida privada como pública del que sería el segundo Presidente de los Estados Unidos.

III. *Don't Tread on Me*

Después de su excelente papel durante el Congreso y la Declaración de Independencia, Adams es elegido para viajar a Francia y unirse a Benjamin Franklin en la misión diplomática, que pretendía conseguir el apoyo de los galos tanto a nivel diplomático como militar, para poder ganar la Guerra de Independencia que se había iniciado años atrás contra los ingleses, y aún sigue con mayor fuerza por parte de los ingleses porque han perdido sus colonias.

Pero al llegar a París, Adams, es sorprendido por la poca tarea diplomática que ahí se ejerce, y descubre que en realidad las negociaciones son un mero entretenimiento de la vida libertina y placentera que llevan los cortesanos del rey Luis XVI. Este tipo de vida, al que parece que Benjamin Franklin se adaptó en seguida, chocó con la forma de pensar puritana que tenía John Adams, que no acababa de comprender ni el idioma ni el estilo de vida, esta diferencia de formas de hacer la podemos ver en el siguiente diálogo: *“Nuestra misión exige diligencia. - No, aquí en Francia debe practicar el arte de conseguir mucho, pero que parezca que consigue muy poco”*. Además Adams se siente insultado por que lo confunden con su primo, Samuel Adams, mucho más popular en Francia, y se ríen de él por su mentalidad práctica y poco ociosa.

Una escena muestra a la perfección este incomprensible, a ojos de los americanos, modo de vida, en la que Adams y Franklin a medida que hablan

sobre sus ideales como si estuvieran vendiendo entradas para el circo reparten banderines con la flamante bandera americana a los cortesanos franceses, con el único objetivo de ganarse su favor. *“Aquí todos somos actores”*, es como ve Franklin las relaciones diplomáticas en Francia, después de la magnífica escena comentada, así este los tiene comprados, con su puesta en escena les da lo que desean, los franceses creen que los americanos son rústicos y él se lo da, les vende una “revolución” idealizada, ya que a pesar de que les apoyan los nobles franceses no tienen nada de liberales, y para ellos esto no es más que un juego o una excentricidad cualquiera, y esta forma de hacer Franklin la resume en *“París requiere cierta cantidad de incidencia, de pensamientos y de actos”*.

Todo esto no hace más que sorprender a Adams, cuya paciencia se está agotando, y termina por hacerlo después de ver como el rey lo ningunea por no saber hablar francés, y por no interesarse para nada por los problemas de los americanos, delegando todo su poder en sus ministros. Después de la audiencia, frustrado por el comportamiento del rey, Adams encoleriza y Franklin se enfrenta diciéndole que no sabe comportarse frente a un rey, además poco después de ello a Franklin le dan plenos poderes como único representante de Estados Unidos en Francia, convirtiendo en nada la presencia de Adams, el que revienta de tantos menosprecios afirmando que *“Es una creencia universal que el Dr. Franklin ha llevado a cabo nuestra revolución él solo, con un sencillo movimiento de su varita eléctrica”*.

Antes de irse de París, enfadado por la forma libertina de vivir de los franceses, Adams acaba diciendo que *“Francia es el lugar perfecto para la felicidad, si la felicidad se alcanza con cualquier cosa que complazca los sentidos”*, dejando claro que aquella gente es de todo menos cultivadora del intelecto.

Las necesidades de Estados Unidos no se reducían al apoyo militar y diplomático, sino también al financiero, necesidad que los franceses se negaban a llegar a cumplir en su totalidad, es entonces cuando Adams decide viajar a Holanda con la intención de conseguir préstamos de parte de los

principales banqueros, pero las negociaciones son muy duras y no consigue los resultados deseados, ya que Estados Unidos, sumido en la guerra contra los ingleses, no les ofrece a los holandeses la seguridad de que recuperarán su préstamo, y por lo tanto deciden negárselo.

El clima insalubre de La Haya hacen enfermar a Adams, que rozará la muerte en la soledad de su vivienda, ya que su hijo mayor, John Quincy, que le había acompañado a Francia y Holanda, es contratado como secretario de Francis Dana que cumplía la misma misión que Adams, pero en la corte de la Reina Catalina de San Petersburgo.

IV. Reunion

Tras recuperarse de su enfermedad y saber que definitivamente los ingleses se han rendido frente a las tropas de Washington, Adams consigue el apoyo financiero de los banqueros holandeses, que le auguran un mayor futuro a los Estados Unidos, y regresa a Francia como un triunfador donde se reúne con Franklin, Jefferson y poco después con su esposa.

Abigail es muy impetuosa y tiene muy claras las políticas que están utilizando su marido y sus compañeros, defiende el papel de la mujer en la política, a pesar de que lo dice muy disimuladamente, Gracias a ella Adams se acostumbra un poco a las costumbres de los galos, pero su estancia en la capital francesa es breve, ya que es nombrado embajador en Londres, para conseguir el ansiado objetivo de ser reconocido como nación independiente por su antigua metrópoli. Al mismo tiempo Jefferson es nombrado sucesor de Franklin en el cargo de embajador en París, ya que el viejo representante de Philadelphia está enfermo y desea regresar a Estados Unidos mientras pueda para participar en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos.

La nueva ciudad, Londres, y sus costumbres son de más agrado para Adams y su esposa, pero sus objetivos políticos son difíciles de conseguir, ya que una reunión con el rey es casi imposible, y más por ser un sublevado a los ojos de todos los ingleses.

Finalmente, Adams consigue la audiencia real, después de recibir un cursillo acelerado sobre las maneras de la corte y las reverencias necesarias antes de hablar con Jorge III, pero cuando se halla cara a cara con Jorge III, tan solo mantiene con él una breve conversación, ya que por un lado se siente impresionado, y por el otro se dicen todo lo que se tienen que decir, Jorge III acepta la derrota y la independencia ofreciendo sin problemas la embajada de Estados Unidos en su país. Además el monarca británico ve con buenos ojos que Adams desprecie a los franceses, tanto o más que él.

Después de varios años viajando por Europa de embajada en embajada, John Adams y su esposa, cansados de los viajes y las constantes críticas hacia él por ser mal diplomático y no saber comportarse frente a los monarcas, regresan a Estados Unidos, donde prosigue con su carrera política. Benjamin Rush, firmante en 1776 y amigo de Adams, lo insta a presentarse a las elecciones presidenciales de 1789, las primeras elecciones de la joven nación, él duda, pero su mujer afirma que su marido tan solo aceptará si como mínimo es vicepresidente. Después de las elecciones es elegido vicepresidente, por detrás de George Washington que es escogido por una abrumadora diferencia como primer presidente de los Estados Unidos, hecho que lleva a Adams quedarse a la sombra de tal coloso político y mediático.

V. Unite or Die

A pesar de que el cargo de vicepresidente es el segundo más alto cargo de los Estados Unidos, Adams ve la inutilidad de este. Al comenzar su mandato emprende diversos proyectos de su ideario político, pero los representantes en el Congreso, nuevos políticos, le dicen que su papel es el de árbitro en sus discusiones, es menospreciado el cargo y la persona, ya que el cargo de vicepresidente parece estar en el limbo entre los representantes de los estados y el gobierno federal.

Además, a pesar de ser amigo y estrecho colaborador de Washington, este le aparta de su gabinete de gobierno ya que según la ley no forma parte de este.

Finalmente decide conformarse con que no tiene poder y peso político dentro de la nación, y más cuando Jefferson regresa de la Francia revolucionaria para formar parte del gobierno de Washington como Secretario de estado, pasando por encima de él.

A pesar de ser uno de los líderes de la Independencia y uno de los mayores representantes de los Estados Unidos en Europa, sus ideas son ninguneadas hasta el extremo, es tildado de monárquico y despreciado por los recién llegados a la política de este nuevo país.

En este momento es cuando, debido a la Revolución francesa, en que se empiezan a ver las primeras diferencias entre Adams y Jefferson, el primero mucho más centralista con intención de centralizar el poder y hacerlo fuerte, mientras que Jefferson cree en la soberanía del pueblo y este, en cada uno de los estados, debe decidir sus intereses. A la vista de Adams, Jefferson ha cambiado debido a su participación, indirecta, en la Revolución francesa, dando consejo en la redacción de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano y haber asistido a la Asamblea Nacional.

Estas diferencias se ven agudizadas cuando Francia reclama la ayuda de Estados Unidos para la guerra que tiene abierta contra Inglaterra, pero la joven nación, con graves problemas económicos, debe preservar la neutralidad frente al conflicto anglo-francés porque no pueden hacerle frente. El problema de la Francia revolucionaria no se queda en los despachos de Philadelphia, sino que se expande por el territorio americano, sumando adeptos deseosos de ayudar a Francia a ganar a los británicos, generando múltiples protestas en contra al gobierno, sobretodo a Adams que actúa como simple consejero. Muchas de estas protestas son generadas por uno de los nuevos partidos políticos, el Republicano fundado por Jefferson², que luchaba contra los Federalistas, liderados por Alexander Hamilton, y cuyo principal político es Adams, a pesar de que este último no comparte los métodos de Hamilton.

² Antecesor del actual Partido Demócrata.

Finalmente, Adams descubre que se intrigó para que Washington consiguiera esa abrumadora victoria en 1789, a través de su amigo Rush, que también le comenta que sino él hubiera tenido muchas probabilidades de ganar en las elecciones. En 1796, tras dos mandatos completos, George Washington, muy presionado por la guerra en Europa, decide no volverse a presentar, y John Adams le sucede en el cargo como Presidente de los Estados Unidos.

VI. *Unnecessary War*

Finalmente, Adams consigue llegar al cima de la política norteamericana ocupando el puesto de presidente, pero su estancia allí no será tan placentera como esperaba. En primer lugar pierde el apoyo y la amistad de Thomas Jefferson porque este tiene los ideales políticos de su partido muy asumidos, y ve en Adams un adversario, por otro lado los federalistas, más cercanos ideológicamente a él, tampoco le apoyan ya que Alexander Hamilton, su líder, esta enfrentado abiertamente con el presidente. Pero la principal fuente de preocupaciones es la guerra que aún sigue en Europa, en la que la posición de neutralidad no es válida ni para franceses ni para los seguidores de Jefferson.



Mediante emisarios a Francia intenta entablar relaciones con el gobierno del Directorio, pero es algo imposible, ya que el ministro de asuntos exteriores, Talleyrand, se niega a recibir a dichos emisarios, ante esto Adams insiste en que se hable con el gobierno entero no tan solo con Talleyrand, pero el emisario le afirma "*Monsieur Talleyrand es el gobierno francés*". Antes de enviar a estos emisarios, Adams le había ofrecido este papel a Jefferson, pero este se niega pensando de que es una treta política para apartarlo del centro de poder norteamericano.

A pesar de su fuerza para solventar todos los problemas en los que está sumida la nación, sigue siendo criticado, y lo caricaturizan como un rey absoluto, algo muy alejado de la realidad. El ascenso al poder de Napoleón en Francia hace arrancar de nuevo las relaciones entre ambos países, y por fin los emisarios son recibidos en Europa con la intención de llegar a un acuerdo y poner fin a las malas relaciones.

Si en la vida política consigue un éxito, es en este instante cuando las desgracias en su familia se van a suceder una tras de otra, la primera de las cuales será la muerte de su tercer hijo, Charles, completamente arruinado y alcoholizado en 1800. Será también ahora cuando se desplace de Philadelphia a la nueva ciudad de Washington, para ser el primer presidente que vive en la Casa Blanca, cuando aún está en obras. Una vez más se trata el tema de la esclavitud, cuando Adams y su mujer ven que la casa presidencial, y toda la nueva capital, está siendo construida por esclavos negros mal alimentados, pero no deja de ser más que un comentario, y una vez más se pasa de lado en el debate esclavista, que durante la segunda mitad del siglo XIX, ocupará la política norteamericana.

Su estancia en un lugar inhóspito como era la ciudad de Washington a principios del siglo XIX, duró poco, ya que en las elecciones de 1800, completamente separado de los federalistas y de los republicanos, Adams pierde las reelecciones contra su antiguo amigo Thomas Jefferson. Sus principales apoyos que estaban en Nueva Inglaterra, se perdieron a favor de

un candidato federalista de Nueva York, Aaron Burr, que sería el vicepresidente durante el gobierno de Thomas Jefferson.

Cuando aún se estaba votando para decidir quien sería el presidente, si Jefferson o Burr, ambos federalistas y empatados a votos, Adams ya sabía que él se había quedado fuera del juego político, y su único interés en los últimos días de su presidencia era cerrar los acuerdos de paz entre Estados Unidos y Francia, y a finales de 1800 se firmó el Tratado de Mortefontaine, finalizando las malas relaciones entre ambos países.

John Adams, a pesar de ser uno de los principales de la Independencia, salió de la política como había empezado años atrás en Francia, criticado y menospreciado, ya que sus ideas políticas nunca fueron aceptadas y tuvo muchos más enemigos que amigos, ya que una vez muerto George Washington tan solo tenía el apoyo de Jefferson, pero este ya había entrado en el juego de los partidos políticos, y se apartó de él.

VII. *Peacefield*

En este episodio, el último de la serie, John Adams, después de una desmoralizadora vice-presidencia y una durísima presidencia, con numerosas presiones internas, se retira a su residencia, *Peacefield*, donde pretende descansar como un hombre campo, pero sus inquietudes intelectuales le impiden dedicarse tan solo al descanso, y vuelve a sus escritos sobre política.

A pesar de haber vivido toda una vida dura dedicada a la causa política de su nación, haber estado separado de sus hijos y su mujer durante años, será ahora cuando recibirá más golpes en la vida personal. Después de enterrar a su hijo menor, deberá ver como su hija mayor muere de cáncer en 1813, y como su esposa y confidente, Abigail, muere en sus brazos en 1818, obligándole a vivir solo, conviviendo con sus nietos y su nuera, ya que su prometedor hijo John Quincy Adams, a empezado su carrera política, que terminara en la presidencia. Se dice que detrás de todo hombre hay una gran mujer, pues este es el caso de Adams, ya que sin su mujer apoyándole y

ayudándole en los momentos más duros de su carrera, no hubiera llegado a sus éxitos políticos. Además, a pesar de que se acusa a Jefferson de tener relaciones con una esclava, Sally Hemmings, Adams sigue siendo duramente criticado por la prensa.

Será después de la muerte de su esposa, en la soledad de su vida, cuando volverá a recuperar la relación con su antiguo amigo, Thomas Jefferson, retirado también de la vida política activa, intercambiando cartas en las que se cuentan todas sus ideas y pensamientos. Esta reconciliación fue gracias a la intervención del amigo de ambos, Benjamin Rush, que les motivó a los dos, viudos y sin muchas alegrías, a que se enviaran cartas para volver a recuperar la amistad que había llevado a los Estados Unidos a la Independencia.

Con su hijo presidente Adams tuvo la posibilidad de ver la inmortalización del momento de la firma de la Declaración de Independencia, finalizada en 1826 por John Trumbull. El pintor orgulloso de su obra es duramente criticado por Adams que no acepta ninguna licencia histórica para retratar los hechos que él había vivido cincuenta años atrás. Es en este momento cuando Adams dice *“todos muertos, excepto Thomas y yo”*, refiriéndose a que todos los firmantes estaban muertos, un hecho falso ya que el último de los firmantes que murió fue Charles Carroll de Carrollton en 1832.

El destino quiso que ambos personajes, clave durante la independencia y posterior formación de los Estados Unidos, pudieran vivir, aunque agonizando, hasta el día que la joven nación celebraba sus cincuenta años, muriendo primero Jefferson y pocas horas después Adams. Según cuenta la historia, ya que habitualmente este episodio tan íntimo de la vida de una persona es difícil de verificar, las últimas palabras de John Adams, que no sabía que su amigo había muerto unas horas antes, fueron para Thomas Jefferson, diciendo *“aún sobrevive, aún sobrevive”*.

Conclusión

Cuando nos ponemos frente a un film, o una serie, de marcado carácter patriótico, del país que sea, la tendencia es a idealizar los personajes y la historia llevándolos a convertirse en casi un mito. Los franceses idealizan a Napoleón y a De Gaulle, los británicos a Cromwell, los americanos a los soldados de la Segunda Guerra Mundial, y así podríamos seguir hasta ver todos los países del mundo, pero últimamente, cuando cada vez estos personajes y sus historias se van alejando de nosotros, parece que el realismo ha llegado al cine, y muchos de estos han pasado de mitos a simples hombres con grandes historias. No es lo mismo el Napoleón de Abel Gance (1927) que el de Yves Simoneau (2002), ni el Cromwell de Ken Hughes (1970) que el de Mike Barker (2003), ni los soldados son los mismos los de Ken Annakin que los de la miniserie *Hermanos de sangre*, las distintas concepciones han ido variando, y esto es justo lo que vemos en *John Adams* de Tom Hooper, nos enseñan una realidad histórica, muy poco idealizada, que nos cuenta lo que sucedió de verdad y no la mitificación que se ha hecho después de ello.

Partiendo de esta base de la no idealización, descubrimos que Benjamin Franklin es duramente criticado, a diferencia de otros filmes en que es la referencia de lo político si Washington lo es de lo militar, a la vez este último se convierte en un hombre y no un semidiós, ya que presionado por el ambiente se ve obligado a no volver a presentarse a la elecciones después de dos mandatos.

Si por un lado se critica o se baja del pedestal a ciertos personajes, el que es claramente reivindicado es el protagonista, John Adams, que como el título de este trabajo indica, ha sido siempre el padre fundador olvidado, ya que si el 4 de julio la Declaración de Independencia fue firmada por 56 hombres, tan solo son recordados George Washington, Thomas Jefferson y Benjamin Franklin, y en menor medida John Adams y John Hancock. Esta serie por la tanto es la reaparición en el imaginario de la gente de estos personajes que olvidados del todo no han sido, pero si que han pasado más discretamente por

la historia, y el caso del protagonista es el más alarmante, ya que siendo uno de los redactores de la Declaración, primer Vicepresidente y segundo Presidente de los Estados Unidos de América, se ha visto ensombrecido por las figuras mucho más altas de Franklin, Jefferson y Washington, que no le han dejado ni espacio en los billetes.³

La serie, además de la faceta política de la vida de John Adams, también nos muestra su vida privada, como su mujer Abigail influenciaba y aconsejaba en sus acciones, como fue siempre el punto de apoyo de su marido. Pero por si un lado con Abigail, a pesar de la distancia y los vaivenes de un matrimonio, era todo una relación afectuosa y de confianza, con sus hijos nos muestra lo contrario, debido a la implicación política de Adams que lo llevó a viajar mucho durante la infancia de sus hijos, la relación que tenía con ellos era más bien tensa. Según la serie, su hija Nabby había crecido separada de la protección de su padre, y esto la había hecho madurar muy temprano; John Quincy, quien sería el sexto Presidente de los Estados Unidos, tenía un profundo respeto por su padre, pero que se mezclaba por el resentimiento de haberle permitido viajar a San Petersburgo alejándolo de él; la peor relación la mantenía con Charles, que le culpaba por no haber estado con él cuando era pequeño, llevándolo a discusiones constantes debido a su mal comportamiento como joven y ya como adulto su fracaso económico y vital, que lo llevó a la muerte; con el único que parece que exista una relación auténtica de padre e hijo es con el más pequeño, Thomas, que fue el que vivió con él hasta su muerte en 1826. Lo que podemos ver a lo largo de los capítulos, es que si la vida política, a pesar de las duras críticas siempre recibidas, le brindaba más de una alegría, la familia para Adams, sobretodo en los últimos años de su vida, no era más que una fuente de desdichas.

El papel de Abigail y sus hijos en la serie no se limita tan solo a una simple comparsa familiar, sino que nos muestra la realidad de la gente durante la Revolución. A pesar de que siempre están alejados y no son de los estratos más bajos de la sociedad, es un reflejo de esta, ya que se tienen que

³ En los billetes del Dólar americano aparecen George Washington, Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Alexander Hamilton, Andrew Jackson, Ulysses S. Grant y Benjamin Franklin.

enfrentar a la falta de alimentos por el bloqueo marítimo, las batallas durante la guerra son muy cerca de su casa, les acosa la viruela y tienen que hacer frente a ella a pesar de poder morir en el intento. Además, se nos muestra la moral y la forma de vivir de los puritanos americanos, una de las principales partes de la sociedad americana.

Un tema patente en la sociedad americana aún hoy, como es la esclavitud y la discriminación racial, es tratado de esquinazo, se hace alguna que otra mención, pero es irrelevante, porque a pesar de que Jefferson siempre tiene en la boca las palabras libertad e igualdad, la necesidad de la Independencia y del acuerdo entre todas las colonias, hace que este tema pase desapercibido tanto para los personajes como para el público.

En definitiva, esta serie es una excelente herramienta para ver y conocer la historia del nacimiento de una nación tan importante ahora en la política mundial como Estados Unidos, ya que los diferentes episodios nos muestran la evolución política de la joven nación junto con los diferentes papeles que tuvo Adams en ella. Es muy importante ver que por una vez se ha dejado de lado la Guerra de Independencia, para centrarse en la Revolución que fue más bien política que no militar.